

Martín de Ugalde, un escritor vasco

Elias Amezaga

Hierro, 1977-01-27: 3.

Con una notable asistencia de comensales, se celebró la comida literaria en homenaje al escritor vasco Martín de Ugalde. No quedó un solo asiento libre en el más grande de los comedores del Restaurante Guría. Muchas y muy importantes personalidades del mundo de la cultura. Entre otros, asistieron los escultores Chillida y Basterretxea, Miguel Pelay Orozco, Ramiro Pinilla, José María Ucelay, Ajuriaguerra, Xabier Arzalluz, Luis Aberasturi, etcétera, así como numerosos profesionales liberales, entre los que se encontraba el hermano del presidente del Gobierno, el doctor Suárez, que, como es sabido, reside en Bilbao.

Actuó como presentador del acto el escritor Elías Amézaga, con una intervención cuyo contenido literario la hace digna de una difusión más amplia que la del marco de la comida literaria en que se pronunció:

"Cuando a uno se destierra, la sociedad se destierra un poco. La anécdota de Martín de Ugalde es la de uno de tantos emigrantes. Venezuela le hizo escritor, discípulo de relevantes firmas, Gallegos, Uslar Petri, Otero Silva y Alejo Carentier. Martín de Ugalde, has vuelto escritor.

Pero, amigos, ¿le conocemos bien o no es más que un nombre que pronunciamos con orgullo? ¿Conocemos al escritor? Detengámonos ante la florida mesa del banquete y repasemos someramente su obra.

El autor que estuvo siempre en otra parte. Este era su pueblo. Esta su gente. Vivió desterrado, desconocido entre los suyos, haciéndose entre los ajenos. Martín de Ugalde, ¿dónde aprendiste a amar a tu país, que nos enseñas a los que no salimos? ¿Quién te dijo de nuestras cuitas y pesares? ¿Tu perspicacia, tu propia índole? ¿Únicamente tus padres que lucharon por una Euskadi mejor? Iba a decirte, qué triste; debo decirte, te envidio. Has visto nuestra otra patria que es América, has hecho patria allá donde has ido. La llevas en la tierra de tu sangre y de tu entraña, eres parte de este pueblo que no quiere morir.

Si algo debe enorgullecernos fue la colonización. No la conquista, ¡por piedad!, la fusión por amor. Hay muchos textos que la detallan. Véanse los apellidos de India, su geografía.

En gran medida América es nuestro parto. Pisamos aquel continente antes que Colón, pescamos en sus aguas antes que ningún europeo. En el 16, tú lo sabes, Martín, que anduviste próximo a su andadura, Lope de Aguirre proclamó su independencia. El se bautizó en la sangre de sus heridas de milite mezcladas a la tierra que le dio una mujer y una hija. Como a ti, Martín de Ugalde, que te dio hijos Venezuela. Entre el 18 y el 19, los vascos continentales que no sucumbieron en las Landas víctimas de la ferocidad francesa, emigraron a Indias para no servir a napoleones de la época. En el Senado de Madrid, a mediados del 19, Sánchez Silva se queja de la sangre que cuesta al Ejército español mantenerse en América. "Todo esto lo hemos arrostrado por defender a los vizcaínos,

guipuzcoanos y alaveses, que allá no ha figurado ningún castellano, ningún aragonés, ningún gallego".

El vasco se hizo tierra de América sin perder contacto con nosotros. A su haber hay que poner en gran parte la creación de Instituciones tan vitales como la Sociedad de Amigos del País.

Por ti, Martín de Ugalde, trasciende la vena más rica de la narrativa indígena. Conocéis, amigos, únicamente su quehacer último de escritor, su obra de reportaje, primer test después de tantos años por el que conocimos cómo pensaban algunos de nuestros prohombres. No ignoráis su SÍNTESIS DE LA HISTORIA DEL PAÍS VASCO, pero probablemente desconocéis su faceta básica, la más operativa de su creación. Martín de Ugalde es un cuentista nato.

Nuestras tres literaturas abundan en el género. A título de gloria encabeza la lista Margarita de Navarra con el HEPTAMERON; uno de sus admiradores y servidor, Iñiguez de Medrano, viajero y aventurero da a conocer una miscelánea polígrafa donde no faltan los cuentos de SILVA CURIOSA; un Juan de Segura coleccionó las originales CARTAS DE AMORES y un Diego de San Pedro de ascendencia navarra pasa por fautor de CÁRCEL DE AMOR, pieza matriz de la narrativa hispánica en la que su protagonista se deja morir de hambre por amor. Os hablo de las piezas maestras del género que alcanzaría la cota máxima con CUENTOS DE INVIERNO de Antón Eslava.

Larga lista de autores posteriores, con Venancio Araquistain, Vicente de Arana y Antón el de los Cantares. Florea después una promoción de cuentistas de 1900 de la talla de Alfredo Lafitte, Roure, Madinabeitia, Becerro de Bengoa, Arzadun y Sotero Goicoechea.

Escriben bilingües los Múgica, Echegaray y Resurrección María de Azkue. Y sólo en euskera, Jean Barbier, vasco continental, cofundador de Gure Herria; Evaristo de Bustinza, Kirikiño, cuyo nombre se puso en Bilbao a una librería de reciente creación, y el primero cronológicamente, Pedro Miguel Urruzuno, muchas de cuyas producciones quedaron inéditas.

De los varios nombres de la posguerra sólo voy a citar a unos pocos: a Ignacio Aldecoa, la figura cumbre de la narrativa corta; el también malogrado José María San Juan, los navarros Pablo Antoñana y Karmele Saint Martín, que inició su tarea a los 60 y hoy es una pluma cotizada. Y llego a ti, Martín de Ugalde.

Tú los escribes de triple filiación, venezolanos, de inmigrantes y vascos. Corresponden a cada una de estas tendencias los genéricos LAS GRANDES MANOS DE LA NIEBLA, SEMILLA VIEJA y ulteriormente RELATOS VASCOS.

Tu cosmos, Martín, es telúrico, sibilino, misterioso, fascinante, la selva come a los pueblos, sus raíces los invaden. Entre tus pobladores abundan los desheredados, personas sin profesión, buscadores del ganapán diario en las más inverosímiles tareas, hasta la búsqueda del codiciado filón. Vidas fatalistas que o no sufren o sufren de otra manera a como sufrimos los seres civilizados, y su lengua es también muy otra. En verdad estos destinos no acaba de digerir nuestra civilización antiescatológica, a punto de planificar el porvenir, enfrentada con lo sobrenatural.

Hay en tu obra, Martín de Ugalde, un sempiterno diálogo de paisaje con persona. La Naturaleza condiciona al sujeto que cobija. El personaje no intenta hurtarla, se resigna al destino sin una queja; fatídica, supersticiosamente sabe que sucumbirá. Tipos así, ¿qué

tienen de común con nosotros? Permittedme que os reproduzca el retrato de uno de ellos, una ramera húngara. Es fea. "Ni siquiera tiene alguna de esas cosas que a los 30 años, que no debe tener más, todavía ciegan a los hombres".

"Es un cuerpo de cocinera, retaco y abombado como una tina, y la cabeza tiene pegada al mismo hombre. La cara es cuadrada, con las quijadas abiertas, como los perros de presa. Y se viste feo. A veces se pone una bata ancha y sin talle, como un sayo. También se la ve con un gabán tapalotodo que parece una cobija. En las raras ocasiones que sale de día se aprecia mejor el caminar torpe de esas dos piernas cortas y zambas, evitándose trabajosamente los tobillos de sus pies, que los tiene apuntando como las agujas del reloj a 10 para las 2. A menudo lleva las manos metidas en los bolsillos, como si tuviese frío. Cuando no, se le quedan los brazos inevitablemente levantados por el gordo de las carnes que se le amontonan en los sobacos, con el aire de esos globos que ponen a volar por las fiestas".

"De noche se pone unos zapatos de tacón que levantan media cuarta, pero tan torpemente que parece que va caminando sobre zancos. Callejea por las calles, se pega instintivamente a los muros de los jardines y de las casas, evitando las luces de las vidrieras, mirando a ratos para atrás, como si recelase algo".

"Ella sabe cómo topa con los hombres. Si no basta la insinuación va al abordaje. Casi siempre pide un cigarro. Después discute el precio en un castellano de consonantes duras como alambres. A veces continúa su camino sola, rezongando; cuando tiene suerte, acompaña al hombre, sin acercársele mucho. Aprovecha todas las sombras que hay, no desperdicia un callejón oscuro. Si el hombre tiene mejor, pues ella cuenta siempre con una pensión de a 8 bolívares la noche y de 3 ó 4 el rato, depende de lo holgado".

"Regresa siempre a su chamizo antes del amanecer. Es como si temiese la luz del día. Después, apenas se la ve".

Ya veis qué luciérnaga, cuán poco nos excitaría. Me admira, Martín de Ugalde, tu generosidad, cómo dibujas a los seres, no pones de tu cuenta un comentario desagradable. Cada cual es como es y lo explicas y hasta lo justificas. Bastante amargas son ya aquellas vidas huérfanas. Tristes, desoladas también las de los emigrantes, la del que llamó a su mujer de Galicia tras tres años de separación, miserias y ahorro, y esa esposa con tanta ilusión aguardada en el puesto que nada más llegar le abandona; la mujer del portugués muerta de hemoptisis como consecuencia de un asalto a su pulpería; el drama de ese emigrante, extranjero en todas partes; la pensión que se quema por albergar revolucionarios y el pensionista que va a la cárcel porque alguien tenía que ir y en el incendio pierde sus ahorros de tantas jornadas de sudor. Cuadros de trazado severo, ambientes sórdidos. Imágenes de objetos que se humanizan, las casas, los elementos físicos, que se vivifican, ese tractor que jadea como un toro, el camión de barriga recta y original. Los árboles caídos son seres muertos a los que va cortándoles los brazos el leñador.

Tomas a veces a ese personaje y vives con él su aventura, y te alzas al teleférico que planea el abismo o te hunde en las salinas hasta los pies con grietas o subes al camión y nos haces padecer a tu lado por evitar que dé la voltereta, o te sumerges de buzo en las simas marítimas cuando la vida depende de una señal.

No escribes con tu pluma, estás escribiendo con todos los sentidos. Yo lucho por comprender a esas personas indefensas, a ese anciano que aprende a sonreír entre lagrimas,

y lucho por acercarme a ellas cuando ellas no piden mi ayuda. No sé siquiera si aman la vida, porque no tienen otro encanto en ella que el de no padecer, y sienten envidia de la vida sin dolor de las máquinas.

Vengan ahora de tu lado a ser nuestros amigos. Martín de Ugalde, has vuelto para siempre. Bien venido a tu casa, bien venido entre nosotros".